

Año. 12 No. 12. Semestre B de 2025 ISSN: 2322-9977

ERGOLETRÍAS



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

La redención de Raskólnikov: un análisis sobre el amor en Crimen y Castigo



Sara Rocío Clavijo Murillo

srlclavijom@ut.edu.co

Licenciatura en Literatura y Lengua

Castellana VIII semestre

Universidad del Tolima

Crimen y castigo es una novela de Fyodor Dostoyevski que narra la historia de Rodión Raskólnikov, un joven estudiante de derecho empobrecido y solitario. Rodión planea asesinar a una vieja usurera para robarle el dinero y aliviar así sus propias penurias y las de otras personas que también sufren la pobreza. En su delirio, justifica el crimen con la idea de que algunas personas tienen derecho a cometer crímenes en busca de un bien mayor.

Tras una serie de eventos, el crimen se comete, pero no como Raskólnikov lo había planeado. Al asesinar a la anciana, se ve forzado por las circunstancias a matar a Lisbeth, una mujer inocente y también víctima de la usurera. Raskólnikov empieza a experimentar una profunda angustia, acompañada de delirios, malestares físicos y una intensa agitación emocional y psicológica. Se ve consumido por la culpa y el miedo. Es así como los tormentos internos

y sus interacciones con otros personajes, como Marmelálov, un borracho; Sonia, una joven mujer que se prostituye para sostener a su familia; Svidrigáilov, un criminal que ha conseguido huir de la justicia sin ninguna culpa aparente; Rasumikine, un viejo amigo que, pese a compartir las circunstancias con Rodión, actúa de forma diferente y siempre le tiende la mano; y Petrovich, el juez que, tras sospechar de Raskólnikov y sus razones, le somete al juicio psicológico de su propia conciencia, dan inicio a su castigo.

Después de atravesar el castigo de convivir consigo mismo y aún con la posibilidad de resultar invicto, Raskólnikov decide entregarse y confesar el crimen para lograr así la redención y renacer, esta vez menos solo, encontrando una esperanza en el amor. Pues el castigo lo estaba atravesando desde el silencio en su condena autoimpuesta.

La obra se divide en seis partes, y cada una invita al lector a explorar el viaje psicológico de Raskólnikov. En un inicio, solo se presenta el suspense frente a las acciones que se podrían cometer para luego, tras conocer la psique alterada de Rodión, someter al lector a un escenario del crimen y sus consecuencias, como el castigo y la redención. Si bien Dostoyevski maneja una estructura lineal en la obra, lo hace desde la perspectiva de un narrador omnisciente y extradiégetico. Desde su narración se conocen los pensamientos, emociones, acciones y creencias de Raskólnikov. Por ejemplo, en el primer capítulo, el narrador describe cómo Raskólnikov se siente mientras camina por las calles de San Petersburgo: “Ya en la calle, echó a andar tranquilamente, sin apresurarse, con objeto de no despertar sospechas. Apenas miraba a los transeúntes y, desde luego, no fijaba su vista en ninguno; su deseo era parar lo más inadvertido posible” (Dostoyevski, 2019, p. 69)

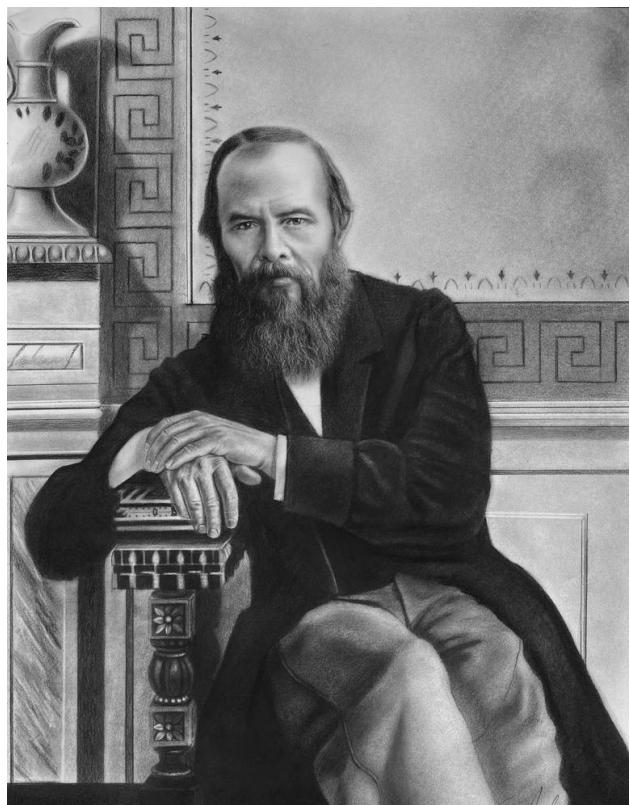
Por otro lado, en ocasiones, el autor le entrega el rol de narrador a los personajes protagonistas, en especial a Raskólnikov, para que sea más claro el estado alterado y efusivo en el que se encuentra. En esas ocasiones, también cambia la perspectiva y la narrativa deja de ser precisa, y el lector se enfrenta a una visión limitada del entorno exterior a la mente de Raskólnikov. Es en esos momentos donde se atiende a una íntima exploración de las emociones, miedos, dudas y justificaciones que tiene Raskólnikov, durante sus delirios febriles, el lector experimenta su confusión y desorden mental:

Apenas se hubo puesto el calcetín ensangrentado, se lo quitó con un gesto de horror e inquietud. Pero en seguida recordó que no tenía otros, y se lo volvió a poner, echándose de nuevo a reír. «¡Bah! esto no son



más que prejuicios. Todo es relativo en este mundo: los hábitos, las apariencias..., todo, en fin.» Sin embargo, temblaba de pies a cabeza. (Dostoyevski, 2019, p. 109)

El narrador, desde el inicio de la obra, introduce al lector en una narrativa desde una perspectiva omnisciente y se ubica como alguien externo a los personajes de la obra: "En una tarde extremadamente calurosa de julio, un joven salió de la reducida habitación..." (Dostoyevski, 2019, p. 11).



Dostoyevski

Así, deja solo al lector con la historia desde la perspectiva psicológica de Raskólnikov, quien desde un inicio parece alterado. En los momentos donde quiere dejar claro el fluir de conciencia, realiza diálogos muy largos entre los personajes y sus pensamientos, encapsulándolos en comillas, dejando claro que, para la construcción de la historia, más allá de los paisajes o lugares, el narrador describe una atmósfera psicológica. Por eso

nos sitúa en los pensamientos y diálogos de los personajes, pues es una obra que entra en la categoría de realismo psicológico y que busca abordar la complejidad humana.

El cambio de perspectiva narrativa afecta profundamente la percepción del lector sobre la psicología de Raskólnikov. Cuando la narrativa se centra en la perspectiva de Raskólnikov, el lector se sumerge en su mente perturbada, experimentando de primera mano sus dudas, miedos y justificaciones. Esto crea una inevitable empatía con el personaje, a pesar de sus acciones criminales. La fluctuación entre la narrativa omnisciente y la perspectiva de Raskólnikov permite al lector ver tanto el mundo exterior como el tumulto interno del protagonista, enriqueciendo la comprensión de su compleja psicología. Por ejemplo, durante los pasajes donde Raskólnikov se debate entre confesar su crimen o no, el lector siente su angustia y desesperación, lo que humaniza al personaje y lo hace más tridimensional.

El final de la obra retoma o pone en evidencia la intención del autor de tener atado al lector y de ese dialogo que existe entre ambos al decir: "En todo esto habrá material para una nueva narración, pero la nuestra ha terminado" (Dostoyevski, 2019, p. 475)

Cuando entramos en el argumento de la historia después del preámbulo, aparece la culpa de Raskólnikov. Se contradice entre lo que pensaba y lo que piensa, pero también entre lo que siente y lo que sintió. Antes del crimen, estaba prometido con la hija de la casera, su condición económica no era tan precaria y el lector puede asumir que se sentía menos solo. Cuando la obra empieza, es otra la situación del personaje, amargado, soberbio, solitario y desamparado. Al verse solo en el mundo, sucumbe ante sus oscuros ideales, y lo que podría ser una ironía de la vida es en la obra una desgracia controlada por el autor.

Luego de la narración del crimen, el autor sitúa a Raskólnikov en un bar, donde conoce a alguien que le habla sobre Sonia, una mujer opuesta a él. Ella, en vez de sacrificar a otros, se sacrificó a sí misma por el bien de su familia. “Él dirá: «Ven, yo te perdonaré y te redimo de tus pecados porque tú has amado mucho»” (p. 27). Luego de ese encuentro, nace en Raskólnikov una idea de Sonia, una necesidad de conocerla. Esa necesidad se suple con la muerte del padre. En la velación, el encuentro con Sonia se traduce en esperanza y nace un vestigio de convertirse en alguien mejor que un asesino, mejor que un intelectual soberbio, mejor de lo que creía. Retomando la idea inicial, el Raskólnikov posterior al crimen renueva relaciones con personas que le estiman y se preocupan por su bienestar, como su madre, hermana y Rasumikine. Ellos simbolizan para él un temor, porque antes solo tenía que preocuparse por

sí mismo y ese elemento se ve alterado, cambiando aún más su psique y posición. A ellos los protege del secreto que lo atormenta, se diferencia de ellos por su bondad y, al mismo tiempo, su secreto lo hace ver en Sonia a alguien capaz de entenderlo. Porque, aunque no la conoce, sabe que es el tipo de persona que podría perdonarlo y ayudarlo a

encontrar un camino en el que pueda estar tranquilo: “Al final, se acercó a ella, los ojos le centelleaban. Apoyó las manos en los débiles hombros y miró el rostro cubierto de lágrimas. Lo miró con ojos secos, duros, ardientes [...] de pronto se inclinó, bajó la cabeza y le besó los pies.” (p. 289).



Aquella acción de arrodillarse, besar los pies y buscar un sostén emocional, más allá de describir la afectación emocional, evidencia un sentimiento intenso. La atmósfera en la que el narrador ubica al lector es la de una acción desesperada en busca de esperanza, la cual solo encuentra en el amor. Es así como el narrador desarrolla la recíproca necesidad de Raskólnikov por Sonia y de Sonia por Raskólnikov. La humillación acompañada de devoción en el arrodillamiento y los besos en los pies son una completa reverencia en la que Raskólnikov se rinde ante su lucha interna, y es así como reconoce

la culpa por primera vez, a la espera de que Sonia comprenda o guíe su peregrinación.

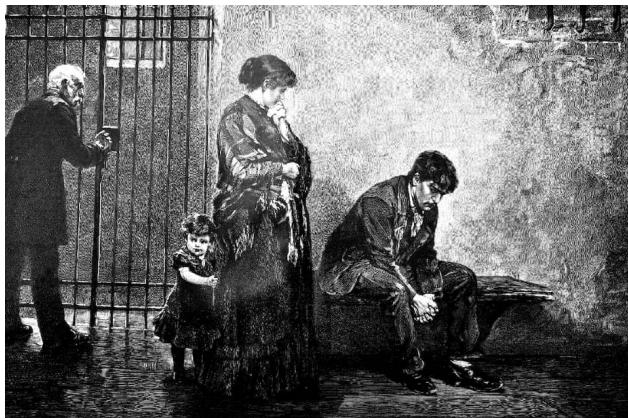
Diferentes obras de la literatura ponen el amor como un medio para alcanzar la redención, basta con dar un vistazo a las obras clásicas como *Romeo y Julieta* que pese a su trágico final el amor de los protagonistas

logra reconciliar a las familias enfrentadas, mostrando cómo el sacrificio personal puede llevar a una redención colectiva. De manera similar, en *Los miserables* de Víctor Hugo, Jean Valjean, a través de su amor y dedicación a Fantine y su hija Cosette, encuentra redención por sus crímenes pasados, convirtiéndose en un hombre bondadoso y compasivo. O incluso, en la *Divina comedia*, donde de forma simbólica el viaje de Dante en busca de su amada Beatriz lo hace atravesar todos los círculos del infierno y el purgatorio hasta llegar al paraíso. Estas comparaciones ayudan a ilustrar cómo el amor, tanto en *Crimen y castigo* como en estas obras clásicas, actúa como un catalizador para la redención, subrayando la capacidad del amor para transformar y sanar.

El ejemplo más tangible sobre el amor como redentor es el Nuevo Testamento de la Biblia. Jesús acoge a ladrones, mendigos, prostitutas y arrepentidos en su regazo y lo único que predica es el amor al otro. Esta referencia a la Biblia es pertinente en *Crimen y castigo*, donde el amor de Sonia hacia Raskólnikov puede verse como una representación del amor redentor que Jesús predica. Sonia, a través de su sacrificio y amor incondicional, ofrece a Raskólnikov la posibilidad de redención y un camino hacia la salvación espiritual.

En el texto *Evidencias del amor: Fyodor Dostoievski y Pavel Florenski*, María Mosto señala: "El amor esparce una calidad luminosa que avanza sobre la frialdad y oscuridad del pecado y de la muerte." (p. 100) y añade: "Ser creyente para Dostoievski es vivir en la confianza del amor más allá de la debilidad y felicidad de nuestra condición." (p. 100). Esto resuena con la transformación de Raskólnikov a lo largo de la novela, donde el amor de Sonia actúa como la luz que lo guía fuera de la oscuridad de su culpa y desesperación.

Es así que, como en muchos textos, *Crimen y castigo* se muestra permeado por una filosofía personal del autor: que incluso los soberbios asesinos y criminales pueden arrepentirse si encuentran el camino de la solidaridad, el arrepentimiento y el reconocimiento de la culpa, para alcanzar o encontrar una salvación que permita resignificar la vida.



No solo en la literatura es posible evidenciar esa relación casi inherente entre el amor y la redención. En el arte, Rembrandt capturó este sentimiento en su obra *El retorno del hijo pródigo* (c. 1669; véase Anexo A). Rodeado de un color rojo, un hombre arrodillado ante otro que es su padre, un abrazo entre ambos y el rostro consolador del padre dejan saber, sin conocer el contexto bíblico, el arrepentimiento y el amor que basta para sostener un alma decaída.

Otros medios visuales como el cine también abordan el tema de la redención en relación al amor. Un ejemplo de ello es *Paris, Texas* de Wim Wenders. Esta película aborda el mutismo, el alejamiento y el bloqueo mental producto de la culpa que se subsana con el perdón que encarna la posibilidad de un nuevo comienzo. Barrios Casares (2003) realiza un diálogo en el que menciona que aprender a contar con la precariedad sin el anhelo de redención es recobrar el poder de reinventar la realidad, aunque para ello tengamos que reconstruir las piezas que conforman lo que somos.

En *The Shawshank Redemption* es posible explorar la redención y el amor desde la pérdida, pero es un punto de partida para analizar el hecho de que el crimen y el sentimiento de culpa, la conciencia de haber ido en contra de nosotros mismos como actores o negligentes, el perdón o la redención no se pueden alcanzar si no hay alguien del lado del amor dispuesto a recibir al pecador y reconocerlo como alguien que puede recomenzar.

Crimen y castigo es una obra trascendental que, aunque se ubica en una época determinada, no se queda en esa época, porque el tema que aborda es la psique humana y la moral, dos hechos que han acompañado al hombre desde que se vio en sociedad. El peso de la historia está en la atmósfera de angustia y afán que parecen

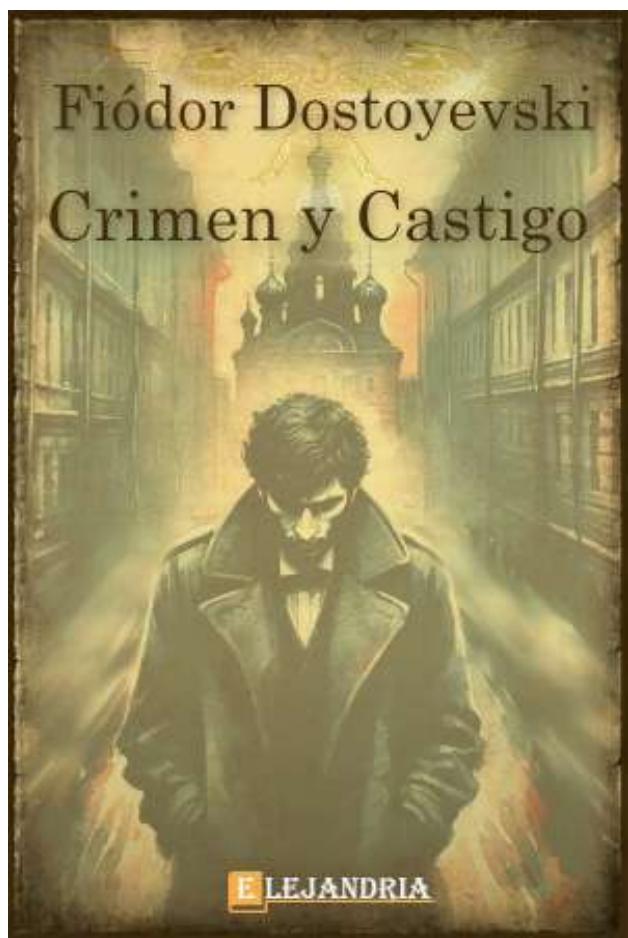
expresar los personajes en los diálogos, donde se denota lo que la obra significa y dice: el caos interno siempre encuentra una ruta para manifestarse, ya sea en el silencio, la culpa, los sueños o la locura.

Dostoyevski, desde una perspectiva personal, pese a la cruda realidad que siempre muestra en sus obras, no puede evitar el decantamiento hacia el amor; *Noches blancas* y *El jugador* son una muestra de ello. En la primera, el haber amado es el único consuelo para un alma solitaria, y en la segunda, el amor parece más una prueba y un anhelo que nos señala como responsables de nuestra propia decadencia cuando no somos fieles a nosotros mismos.

En *crimen y castigo*, el amor es nuevamente un recurso, y una invitación, es nuevamente la última esperanza de los hombres y el camino para superar nuestras contradicciones y perdonarnos para ser perdonados por la sociedad.

Es posible concluir *Crimen y castigo* hace parte de las lecturas que llevan al lector a reflexionar sobre la naturaleza humana y las acciones de los hombres desesperados. En relación con otras obras, es destacable el trato a la ambivalencia del yo; la combinación entre elementos psicológicos y filosóficos hace de *crimen y castigo* una obra que vale la pena leer y que, a opinión personal, es una de las más emocionantes que he leído.

En cuanto a la relevancia contemporánea, *Crimen y castigo* sigue siendo una obra significativa. La lucha interna de Raskólnikov, su búsqueda de redención y la exploración de la moralidad y la justicia son temas universales que resuenan con los lectores modernos. La historia hace posible la reflexión sobre cuestiones éticas y psicológicas que siguen siendo pertinentes en la sociedad



contemporánea, como la justificación del mal en nombre del bien, la naturaleza de la culpa y la capacidad de redención.

Albert Camus, en su obra *El extranjero*, también aborda un crimen, pero desde la visión de un personaje al que todo le resulta indiferente. Aunque este comentario final sobre Camus puede parecer fuera de lugar, en realidad subraya las diferentes perspectivas sobre la culpa y la redención en la literatura. Meursault, el protagonista de *El extranjero*, encuentra un consuelo mínimo en María, en quien no ve nada más que algo temporal, y lleva su ausencia de arrepentimiento

hasta el final de la obra, donde se reconoce como alguien que vivió y espera la muerte sin arrepentimiento alguno. En contraste, Raskólnikov, a través del amor de Sonia, se embarca en un camino de redención, mostrando que, a diferencia de Meursault, hay esperanza y posibilidad de cambio para quienes buscan la redención sinceramente. Dos autores abordando un crimen también muestran las diferentes personalidades de los seres humanos, y aunque quizás nunca entienda a Meursault del todo, Raskólnikov se ha ganado la redención y Dostoyevski un homenaje para la historia de la literatura.

Referencias

- De Quevedo, F. (s.f.). *Blog*. Obtenido de Rjgeib: <https://www.rjgeib.com/thoughts/militar/militar.html>
- Alighieri, D. (1320). La Divina Comedia. Mundo del libro editores.
- Barrios Casares, M. (2003). Pobreza de experiencia y narración. Un paseo por los alrededores de Walter Benjamín. En Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura, N.º 50. Editorial Archipiélago. Barcelona.
- Camus, A. (1942). El extranjero. Bossano Vergara Susana Consuelito (2014).
- Darabont, F. (Director). (1994). The Shawshank Redemption. Castle Rock Entertainment.
- Dostoyevsky, F. (1866). Crimen y castigo. Comcosur (2019). Bogotá.
- Hugo, V. (1862). Los miserables. Penguin clásicos (2015).
- Mosto, M. (2016). Evidencias del amor: Fyodor Dostoievski y Pavel Florenski. TEOLITERARIA - Revista De Literaturas E Teologías, 6(12), 96–106. <https://doi.org/10.19143/2236-9937.2016v6n12p96-106>
- Rembrandt. (c. 1669). El retorno del hijo pródigo. Museo del Hermitage, San Petersburgo, Rusia.
- Shakespeare, W. (1597). Romeo y Julieta. Penguin clásicos (2016).
- Wenders, W. (Director). (1984). Paris, Texas. Compagnia Cinematografica Champion; Road Movies Filmproduktion.

ERGOLETRÍAS



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

